

EL VOLCÁN

Álvaro Núñez

Violeta Volcán y la carabela perdida

Ilustraciones del autor

ANAYA



Violeta Volcán
y la carabela perdida

*Para la explotación en el aula de este libro,
existe un material con sugerencias didácticas y actividades
a disposición del profesorado en nuestra web.*

© Del texto y de las ilustraciones: Álvaro Núñez, 2024

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2024

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

1.ª edición, febrero 2024

ISBN: 978-84-143-4005-9

Depósito legal: M-33907-2023

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido
por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además
de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para
quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente,
en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación,
interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte
o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

EL VOLCÁN

Álvaro Núñez

Violeta Volcán y la carabela perdida

Ilustraciones
del autor

ANAYA



*«Es más fácil desintegrar un átomo
que un prejuicio».*

*«La mente es como un paracaídas,
solo funciona si está abierta».*

Albert Einstein

1

DIEZ MESES DESPUÉS

Era la primera vez que dormía fuera de casa desde aquello. También la primera que cogía un avión y salía de mi isla, Fuerteventura.

Madre mía, parecía mentira, pero ya habían pasado diez meses desde entonces, y mi vida se había dado la vuelta por completo como si fuese un calcetín.

Si un año antes me dicen que me voy a ir de fin de semana a Las Palmas de Gran Canaria con mi compañera Naira, me habría partido de risa.

Dense cuenta de que, antes de aquello, yo no soportaba a Naira igual que Naira no me soportaba a mí. Bueno, para ser sincera, a mí no me soportaba nadie. Aunque eso, afortunadamente, había pasado a

la historia. Después de lo que ocurrió en octubre, todo cambió. En clase me siguieron llamando Violeta Volcán, es verdad, pero ya no lo hacían para meterse conmigo. Ahora pronunciaban mi apodo con respeto y hasta con algo de admiración. Como lo oyen. De un día para otro, y sin querer, me convertí en la famosa del cole. En la guay. A la que todo el mundo se acercaba para hacerse un selfi.

Y todo porque había salido en la televisión. Cuando pasó aquello, vinieron los de las noticias y dijeron que era una heroína por salvar de ahogarse a dos guiris en la playa de los Molinos¹. Daba igual que la noticia no fuese totalmente cierta. Bastaba con que saliese por la tele para que todo el mundo se lo creyera.

Si les soy sincera, eso de ser famosa no me entusiasmaba. Pero, qué quieren que les diga, mejor eso que ser la friki, la sabionda o la «niña especial» a la que todos trataban como a un bicho raro.

¹ *Violeta Volcán y el tesoro de William Winter.*



Por suerte, ya nadie parecía acordarse de mis altas capacidades. A partir de lo que sucedió en la playa de los Molinos, mis compañeros cambiaron de actitud hacia mí. No solo me soportaban, sino que no había cumpleaños al que no me invitaran.

Ver para creer.

8 Sin embargo, de todo aquello lo mejor fue, con mucho, conocer a Naira y a Willie. Sin lugar a duda, ese fue el mejor tesoro de aquella extraña aventura.

Willie volvió a Londres con sus padres. Prometió visitarnos cuando pudiese, pero, mientras tanto, seguimos en contacto todas las semanas a través del ordenador. Él y Naira me enseñaron a jugar en línea a *Abordaje Orco* y otros juegos rarísimos, y, aunque soy muy mala, me río mucho con ellos y me lo paso genial.

Desde entonces, Naira y yo nos convertimos en las mejores amigas del mundo mundial. Si antes hacíamos todo lo posible por no coincidir ni en la cola del supermercado, ahora no nos despegábamos

la una de la otra en ningún momento. Nos volvimos tan inseparables como las papas y el mojo, Saturno y su anillo, o las manecillas del reloj de mi abuela.

Lo que no habíamos conseguido en diez años, lo conseguimos en diez meses. Para que vean si Einstein tenía o no razón cuando decía que el tiempo es relativo.

—Ha dicho mi tía que mañana nos va a llevar a un lugar que te va a encantar.
—dijo Naira mientras se metía en la cama.

La tía de Naira vive en Las Palmas de Gran Canaria y todos los veranos invita a su sobrina a pasar unos días en su casa. Así que ese mes de agosto no le quedó más remedio que invitarme a mí también.

—¿Y te ha dicho a dónde?

—Ni idea. Solo que te iba a gustar mucho. Así que supongo que es algo para empollonas como tú... —dijo riéndose.

—Mira quién fue a hablar: la *gamer* más chulita del planeta. Mucho mundo

virtual, pero ¡poco real! —Y le lancé un almohadazo desde mi cama.

—¡Batalla de almohadas! —gritamos a la vez.

—¿Se puede saber qué pasa aquí?

Apareció de repente por la puerta la tía de Naira hecha una furia. Del susto, mi amiga y yo nos quedamos haciendo la estatua. Yo apenas conocía a la tía de Naira de hacía un par de horas. Nos había venido a recoger al aeropuerto y nos había llevado a cenar a la terraza de una pizzería antes de traernos a su casa. Era muy alta y muy guapa, se reía mucho y se notaba que adoraba a su sobrina. Mis padres habían hablado con ella, y si tenía su visto bueno era porque les parecía una buena persona, ¿no? Estaba a salvo, ¿verdad?

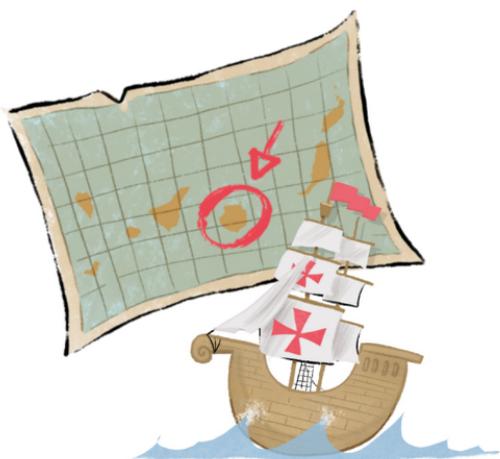
Miré un segundo a Naira con la intención de que me tranquilizase y respondiera a todas esas preguntas que mi cerebro se estaba haciendo a la velocidad de la luz. Esos segundos los aprovechó la tía de Naira para sacar una almohada que

llevaba escondida en la espalda ¡y ponerse a gritar como una loca!

—Que sea la última vez que empiezan una batalla de almohadas... ¡sin mí!

Y, dicho esto, comenzó a repartirnos almohadazos partiéndose de risa.





A partir de 9 años

Un descubridor de América que no sabe dónde está América; un aprendiz de cocinero que no sabe qué son las papas; un pirata de otro tiempo que no sabe dejar de ser pirata... Cuando su mejor amiga la invitó a pasar un fin de semana en Las Palmas de Gran Canaria, Violeta Volcán no podía ni imaginar que terminaría viviendo una nueva aventura; esta vez, en 1492.

